**DISCIPLINA POSITIVA EN EL SALÓN DE CLASE.**

Descubrir la Disciplina Positiva significa un punto de inflexión para la perspectiva del docente, pues transforma la manera en que los maestros perciben a sus alumnos y a sí mismos.

Este libro debiera ser imprescindible para todo educador. En su interior podemos encontrar conceptos y estrategias sencillas y fáciles de seguir, que son fundamentales para transformar el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado y de crear las condiciones para que sea posible.

Que la excelencia académica es el propósito de las escuelas es una realidad, sin embargo, la Disciplina Positiva es un enfoque diferente. Apoyándose en algunas investigaciones que demuestran que el desarrollo emocional y social es igual de importante al académico, la Disciplina Positiva consiste en utilizar métodos y estrategias para involucrar a los alumnos a enfocarse en las soluciones en lugar de ser meros receptores de premios y castigos.

En las aulas de maestros entrenados en Disciplina Positiva, los niños y jóvenes son tratados con respeto, aprenden habilidades para una vida exitosa y nunca experimentan una humillación cuando fallan.

Los primeros capítulos del libro nos hablan de estas habilidades sociales, y que estas están representadas en siete percepciones y habilidades significativas que son las siguientes:

* Soy competente.
* Contribuyo de forma significativa y soy realmente necesitado.
* Utilizo mi poder personal para tomar decisiones que tienen una influencia positiva en lo que me sucede a mí y en mi entorno.
* Tengo autodisciplina y control.
* Puedo trabajar de forma respetuosa con los demás.
* Entiendo cómo afecta a otros mi comportamiento.
* Puedo desarrollar habilidades de sabiduría y juicio practicándolas todos los días.

Para poder desarrollar todas estas habilidades, los métodos de Disciplina Positiva, proveen un ambiente seguro y sin juicios acerca del éxito o fracaso, sin culpa, vergüenza o sufrimiento.

En las aulas de Disciplina Positiva todos los alumnos tienen la oportunidad de hacer sugerencias y expresar sus opiniones, porque los niños necesitan experimentar que sus sentimientos son escuchados y tomados en serio.

Según Alfred ADLER: “La tarea más importante de un educador, podría decirse que su deber más sagrado, es ver que ningún niño se sienta desalentado en la escuela y qué si un niño entra ya desalentado, recobre su autoconfianza por medio de la escuela y su maestro. Esto va de la mano con la vocación del educador, porque la educación es posible sólo con niños que miran esperanzados y alegres hacia el futuro”.

Muchos programas de disciplina abordan la punta del iceberg solamente. La Disciplina Positiva aborda tanto la punta del iceberg como la parte que está bajo el agua, a la que denomina “Creencia detrás de un comportamiento”. En el libro a lo largo del capítulo cuatro, se hace referencia a estos aspectos y se establece que el desaliento es el origen de todo mal comportamiento.

Cuando los alumnos tienen la creencia de que no pertenecen, usualmente eligen una de las cuatro metas equivocadas del comportamiento, denominadas como:

* ATENCIÓN EXCESIVA.
* PODER MAL DIRIGIDO.
* VENGANZA.
* INEPTITUD ASUMIDA.

Cuando nos enfrentamos al mal comportamiento en el aula, lo más natural es que abordemos la punta del iceberg (El Comportamiento), antes de conocer las metas equivocadas de nuestros alumnos (La parte debajo del agua del iceberg).

El cuadro de las metas equivocadas del libro nos ayudará a entender la parte debajo del agua del iceberg, que son las creencias desalentadoras que alimentan el comportamiento. Sería una excelente idea tener una copia de este cuadro en nuestros escritorios, como una referencia rápida para cuando nos enfrentamos a un reto de comportamiento.

En el capítulo cinco del libro, se habla de otro aspecto fundamental para la Disciplina Positiva. La Conexión, es la creencia por parte del alumno que los adultos en la escuela están muy interesados en su aprendizaje y en ellos como individuos. Dicho de otra manera, que los alumnos necesitan sentir que “pertenecen” a su escuela.

La creencia de los alumnos que los maestros se interesan en ellos, es un ingrediente básico para que tengan un sentimiento de conexión. Ellos suelen pensar que a los maestros sólo les interesan los alumnos con calificaciones altas que ha hipnotizado a los maestros.

Es fácil olvidar que los alumnos tienen intereses en sus vidas, además de la escuela. La vida social es extremadamente importante para ellos y a menudo se enfrentan a cuestiones de rechazo o popularidad. Pueden estar lidiando con el malestar de no haber sido elegidos en un equipo o no estar dentro de los primeros o los mejores. Para cuando los alumnos llegan a secundaria, algunos tienen ya conflictos con citas, drogas o sexo.

Los alumnos saben que importan a sus maestros cuando ellos alientan la mejoría más que la perfección.

El capítulo seis nos habla de mejorar las habilidades de comunicación respetuosas como un proceso continuo y el capítulo siete nos muestra una serie de habilidades que se pueden realizar con el alumnado para ayudarles a comunicar mejor. Ninguna herramienta es mejor que otra, pero es importante que recordemos que la comunicación no significa simplemente hablar. Debe haber mucha escucha, respeto, curiosidad y aliento durante una buena comunicación.

A menudo utilizamos barreras pensando que estamos mejorando la comunicación, como cuando creemos que sabemos lo que sienten los alumnos en vez de comprobarlo. Debemos estar dispuestos a cambiar la dirección de una comunicación que bloquea la conexión, a una comunicación que fomente la conexión.

Este libro nos muestra muchas herramientas distintas para llevar a las aulas. Personalmente me ha gustado la rueda de las opciones, que es una forma de ponderar a los niños para que resuelvan sus propios problemas, en lugar de presionar al maestro para que sea el único que lo resuelve. Cada una de las piezas de la rueda se refiere a una habilidad para resolver problemas que los alumnos pueden aprender y después utilizar. Las habilidades en la rueda de las opciones, enseñan los conocimientos básicos acerca del respeto hacia los demás, la cooperación y confianza en sus propias capacidades.

No quisiera terminar este documento sin mencionar que la Disciplina Positiva ha transformado las forma en que me comunico con los alumnos y en cómo desarrollo conexiones con ellos, las herramientas y estrategias de Disciplina Positiva, me están ayudando a inculcar un comportamiento reflexivo y a convertir el aula en un lugar enriquecedor para crecer y aprender.

Para concluir me gustaría repetir la frase del Rudolf Dreikurs, que dice así: “He caído en este mundo y ahora tendré que nadar”.

Carmen Campos Poyato